



Narrador, poeta y periodista, Kadaré huyó de la Albania comunista a principios de los 90 y se refugió en París para poder escribir con toda libertad. Sus libros, editados en francés y albanés por Fayard y prohibidos en Albania, cuentan magníficas epopeyas que penetran en el corazón de la identidad trágica albanesa, desgarrada entre Oriente y Occidente. Kadaré es un serio candidato al Premio Nobel y acumula honores en Francia.



Desafío al Conformismo

por Tirthankar Chanda
(entrevista publicada en la revista
«Label France»)

Desde su primera novela, *El general del ejército muerto* (1962, Albin Michel, 1970), ha publicado unas veinte novelas y varios libros de poesía. En esta prolífica obra literaria aparece usted como historiador, narrando las turbulencias que ha atravesado su país desde la dominación otomana hasta hoy. ¿Se define usted como un escritor político?

—Soy escritor. No existen escritores políticos, históricos ni políticos. Todos son escritores. ¡Uno buenos y otros malos!

—¿Tampoco le gusta que se le califique de escritor albanés o balcánico?

—Esos calificativos no tienen sentido. Todos los escritores son de un país, de una región, de un continente, pero no por ello se les puede reducir a sus orígenes geográficos. Es cierto que mis novelas se sitúan en una realidad geográfica específica. Pero también he tratado temas universales. Nunca he hablado más de mi país que Balzac, Goethe o Tolstói lo hicieron de los suyos.

—¿Qué lo llevó a usted a escribir?

—La lectura. Leí *Macbeth* a los diez años. Estaba tan encantado, que copié a mano la obra entera. Shakespeare es el escritor más grande del mundo. Es el más completo, aun más visionario que los escritores de la Antigüedad, a los que también les debo mucho. Descubrí realmente la literatura griega antigua a los veintiseis o veintiocho años. Me llamó profundamente la atención la modernidad de las tragedias de Esquilo, que parecían reflejar mis propias preocupaciones, las de un escritor disidente frente a un estado totalitario en pleno siglo XX.

—Los especialistas también mencionan la influencia de la literatura francesa del siglo XIX en el aspecto formal de sus novelas...

—Leí muy pronto a Balzac, Zola, Flaubert... Recuerdo haber leído con pasión *Le pont des siéges*, de Michel Zévaco. En Albania se aprecia mucho la literatura francesa y ha existido durante mucho tiempo una considerable élite francófila, como en Grecia o en Rumanía. Las ideas progresistas nacidas de la Revolución Francesa han tenido un papel preponderante en la evolución de los países de los Balcanes. En Albania también, la inteligencia adoptó las ideas antirreligiosas aplicadas contra el imperio otomano. Pero los comunistas suprimieron el francés en los colegios y lo sustituyeron por el ruso.

—A finales de los 50 va usted a estudiar Le-



Simplicientes del Partido Democrático manifiestan su apoyo al ex Presidente Sali Berisha.

tras primero a Tirana y después al Instituto Gorki de Moscú. ¿Fue en Moscú donde descubrió su vocación de escritor?

—Cuando fui a Moscú, ya sabía que quería ser escritor. Había publicado libros de poemas con mucho éxito. En Moscú, me di cuenta enseguida de que sabía más de literatura que mis profesores. Mi visión de la literatura era mucho más profunda y justa que la de los burocratas del Instituto Gorki, que no paraban de repetir los méritos del realismo social. Cualquier texto que se apartara lo más mínimo de esta línea oficial era considerado decadente y morboso.

Empecé a escribir mi primerísima novela, *Crónica de la ciudad de piedra* sin duda para desafiar a este nuevo conformismo. Era una novela llena de estallidos, de granjas, de protestas que tratan enfermedades venenosas. Los protagonistas son tres estudiantes albaneses, ambiciosos y sin escrúpulos que falsifican un documento histórico. Es una novela oscura, radicalmente opuesta a la literatura socialista. En 1962, al volver a Albania, publiqué treinta páginas en un periódico. Los fragmentos publicados fueron inmediatamente prohibidos. Mi editor francés va a publicar la novela tal y como la escribí en 1959. No he tenido que cambiar ni una sola palabra.

—El rechazo del realismo es una de las constantes de su ficción. En sus relatos, la frontera entre lo racional y lo irracional, lo real y lo mítico, lo vívido y lo mítico es permeable y usted la atraviesa con fecunda maestría. ¿Es el caso un "realismo mágico" como el de los latinoamericanos?

—Los latinoamericanos no han inventado el realismo mágico. Siempre ha existido en la literatura. No se puede concebir la literatura mundial sin esa dimensión mítica. ¿Se puede acaso explicar *La divina comedia* de Dante, sus visiones del infierno, sin apelar al realismo mágico? Lo mismo ocurre con *Fausto*, *La tempestad*, *El Quijote*, las trágicas griegas en las que siempre se entremezclan el cielo y la tierra. ¿Me sorprende la ingenuidad de los profesores universitarios que creen que el realismo mágico es una característica de la ficción del siglo XX?

—En toda su obra denuncia el régimen totalitario de Enver Hoxha (1945-1985). Ha denunciado sus crímenes abiertamente, a través de parábolas y fábulas. ¿Cómo reaccionó el régimen?

—Ciento de mis libros — *El concierto* (Le Concert, Fayard 1989), *El palacio de los sueños* (Le Palais de rêves, Fayard 1991), *El Monarca* (Le monarque, Fayard 1991) y *Chair de Lune* (Fayard 1993) — fueron prohibidos por decreto. Lo que significa que no se podían encontrar ni en las librerías ni en las bibliotecas. Otros sólo estaban semiprohibidos; es decir, que no se hablaba de ellos en la prensa, hacían como si no existieran. El régimen había desarrollado una estrategia muy elaborada para reprimir a los escritores disidentes.

—En septiembre de 1990 abandonó usted Albania y pidió asilo político en Francia. ¿No resulta paradójico marcharse después de la muerte del tirano (1985), precisamente cuando su nombre se dispuso a liberalizar el régimen?

—Es cierto que podría haberme marchado de Albania antes de la muerte de Hoxha. De hecho, tuve dos oportunidades de hacerlo. Pero como entonces no hubiera servido para nada. Mientras que en 1990, cuando decidí marcharme, existía realmente una posibilidad de democratización. Estaba convencido de que el país necesitaba un shock para desbloquear la situación. Mi exilio sirvió precisamente de detonante. Tan sólo dos meses después empezaron las manifestaciones de estudiantes. La oposición levantó cabeza. En 1992, pudieron celebrarse las primeras elecciones libres en Albania.

—¿Por qué eligió usted Francia?

—Fue así el país que conocía mejor. Mis libros siempre han tenido éxito, a pesar de que no es fácil acceder a ellos. Francia siempre ha tenido una actitud muy abierta frente a la literatura albanesa. Era lógico que viniera a Francia.

Desafío al conformismo [artículo] Tirthankar Chanda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Chanda, Tirthankar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desafío al conformismo [artículo] Tirthankar Chanda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile